

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA ENGRACIA, 57



SRTA. ADELA BLASCO EN LA ÓPERA «SANSON Y DALILA»

FOTOGRAFIA AMADOR

A. Dugh

EL TEATRO

Núm. 10

Agosto 1901



SRTA. ADELA BLASCO EN LA ÓPERA «SANSÓN Y DALILA»

FOTOGRAFÍA AMADOR



No solamente á la política, administración, tribunales de justicia, academias, universidades, etc., etc., se imponen las «forzosas vacaciones del estío». El teatro en Madrid tiene también sus vacaciones veraniegas, hasta el punto de que en la actualidad sólo funcionan una compañía de ópera en los Jardines del Buen Retiro y una de género chico en Eldorado. Se da, pues, el caso, bastante anormal, de que una ciudad que cuenta con más de 500.000 habitantes disfrute de menos espectáculos teatrales que otras muchas de menor importancia de dentro y fuera de España. Sin ir más lejos, en Barcelona, existen ahora abiertos diez ó doce teatros; en cambio aquí la gente que quiere distraerse tiene que optar, como hemos dicho, por el Eldorado ó por los Jardines.

Estos son, en efecto, el lugar más ameno y agradable de Madrid en las noches de verano. Su teatro es espacioso, cómodo y fresco y la compañía que en él funciona es muy aceptable y superior á lo que hay derecho á exigir, dada la baratura de los precios de las localidades y entradas. Claro es que la *mise en scène*, el decorado y el *atrezzo* dejan bastante que desear y á veces hasta suelen producir la hilaridad del público, destruyendo el efecto de los más hermosos trozos musicales; pero tales deficiencias, sabido es que no son exclusivas de la ópera barata. El hecho es que los modestos artistas del Buen Retiro han cantado bastante bien *Aida*, *Rigoletto*, *Gioconda*, *Cavalleria rusticana*, *Mefistófele*, *Sonámbula*, *Lucía*, *Lucrecia*, *Bohemia*, *Lohengrin* y otras óperas del antiguo y nuevo repertorio.

A decir verdad, la temporada de ópera en los Jardines tiene verdadera importancia artística. Una gran parte del público, que por lo elevado de los precios no asiste al teatro Real ó asiste con poca frecuencia, goza durante estos meses estivales de los encantos de la música sublime; y los artistas que aspiran á la celebridad, pueden allí, como en temporadas anteriores Biel, mostrar sus aptitudes para el canto. Este año son muy aplaudidos los señores Pagliano, Stromberg y Romero y las señoras Colombini y Verger.

Ni la compañía del Eldorado ni las obrillas estrenadas en él recientemente han tenido ni pueden tener otra pretensión que la de ser benévolamente toleradas por el público, á falta de otra cosa mejor. Tampoco puede pedirse mucho á un teatro de verano. Cumple con su misión de entretener sin aburrirlos del todo, á los espectadores, y con esto basta.

Los últimos días de Apolo han sido mejores que los primeros. Al éxito obtenido por Arniches con su sainete de toques dramáticos titulado *Doloretas*, siguió el alcanzado por los hermanos Quintero en su pasillo *El género infimo*. Estos dos afortunados autores cada día añazan más el favor que del público han logrado conquistar. Observadores constantes de la realidad saben

descubrir con seguro tino el lado cómico de las costumbres y de los caracteres, dominan la mecánica teatral, calculan los efectos escénicos y manejan el chiste sin traspasar casi nunca los límites del buen gusto. Muchos aplausos han conseguido y muchos de seguro han de alcanzar en el transcurso de su carrera tan brillantemente comenzada.

Otro autor de esclarecido talento y de agudísimo ingenio ha obtenido con su drama *Sacrificios* en el teatro de Novedades, de Barcelona, lo que en lenguaje teatral se llama un *succés de estime*. De esta obra, que no conocemos, la prensa barcelonesa ha elogiado unánimemente la hábil é interesante exposición hecha en un excelente primer acto, lo dramático de algunas situaciones y sobre todo los primores del diálogo en que es maestro el autor de *Lo cursi*. De suponer es y de desear que la compañía que ha estrenado *Sacrificios* en Barcelona, y que es la misma que ha de actuar durante la temporada próxima en la Comedia, dé á conocer la última obra de Benavente al público madrileño.

Muy conveniente es para los autores la costumbre adoptada por las compañías dramáticas, de estrenar obras en provincias, con lo cual se aumenta el contingente de producción artística y se facilita la representación de muchas comedias que por falta de tiempo no pueden estrenarse en Madrid. Merced á esta plausible costumbre, Carmen Cobeña ha estrenado durante su larga *tournée* por España varios dramas que el año próximo veremos en el Español. Thuiller, en unión de la señora Cobeña, ha representado recientemente una nueva refundición del drama de Dumas, *Kean*, hecha por los señores Llana y Francos Rodríguez. Fuentes ha puesto en escena en Barcelona una traducción del *Hamlet* debida á los señores Llana y López Ballesteros, y Ortega, que se ha separado de la compañía de la Comedia, anuncia ya para su campaña por provincias varios estrenos.

Y aquí se nos ocurre una pregunta que no carece de interés: ¿Podremos ver en el Español la citada traducción del *Hamlet*, el *Otello*, arreglado, según nuestras noticias, por Galdós, y una traducción del *Macbeth* hecha por un autor novel? Parece que el reglamento de aquel teatro prohíbe la representación de traducciones; ¿pero debe rezar esto con obras clásicas de renombre universal, tales como las de Shakespeare, Schiller ó Molière? Sinceramente creemos, que sin abrir demasiado la mano en punto á obras extranjeras, se puede y se debe hacer una excepción á favor de esos grandes dramas, que si nacieron en esta ó en la otra nación, han llegado á ser de todos los tiempos y de todos los países.

Del otro lado de! Atlántico nos llegan noticias muy lisonjeras para nuestro amor pátrio. Nos referimos á las que nos dan cuenta de los triunfos escénicos alcanzados en América por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Los dos eminentes artistas á quienes hoy admira el

público de Buenos Aires, al mismo tiempo que obtienen en aplausos y en dinero el premio que á su mérito corresponde, prestan á las letras patrias un señalado servicio. Por causas que no es de esta ocasión el enumerarlas, las repúblicas americanas, hijas de España, cuya tradición histórica y por lo tanto literaria, es común con la nuestra, se ha dejado influir en parte de un modo tan exagerado por la literatura francesa que de la mayor parte de los escritores americanos puede decirse que imitan ó más bien copian á los escritores franceses, y de éstos no á los mejores. Para ellos, como hace notar Valera en su último libro, interesante colección de cartas dirigidas por nuestro gran prosista á periódicos americanos, cuanto Francia produce en letras es tenido en América por excelente y maravilloso.

Por otra parte, en el repertorio que las estrellas del arte suelen pasear por América no hay ni siquiera una obra española. Hasta algunas compañías de por acá que han recorrido los teatros de la América latina han solido formar su repertorio no con dramas de Ayala, Tamayo, Echegaray, ni menos con las obras de nuestros clásicos, sino con las comedias no siempre bien traducidas de Dumas, Sardou, Ohnet, Augier, Halévy, etcétera, etc.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, por el contrario, han hecho y están haciendo conocer al pueblo americano joyas valiosísimas de nuestro teatro del siglo de oro y lo mejor que nuestra musa dramática ha producido en el siglo presente. Enamorados ambos artistas del arte español, sintiendo como ninguno de nuestros actores la belleza de la poesía castellana y el genio artístico de nuestra raza, jóvenes y entusiastas, su viaje por la América española ha de despertar en aquellos países el amor por una literatura que debe ser, que tiene que ser el tronco de las literaturas americanas. Como la misma María Guerrero dijo, si no recordamos mal en una interview que con ella celebró un periodista de Méjico, y que poco ha comentaba D. Juan Pérez de Guzmán en *La España Moderna*, «Los ensayos de todo género, que así en Méjico como en el Perú y otras partes se han hecho para instituirse teatros propios, teatros nacionales, no han pasado hasta aquí de meros ensayos, y el teatro español ha sido y será siempre su maestro aun con más razón que el teatro griego y

romano; porque al fin y al cabo Grecia y Roma hablaban dos idiomas distintos, y entre los nuevos pueblos independientes de América que colonizamos, y España que la dotó de sus nuevas sociedades y fué por cuatro siglos su metrópoli, no existe en la cima literaria sino un idioma común.»

Ahora parece que en Méjico se trata de crear el drama nacional. No sabemos qué entenderán los mejicanos por drama nacional, como no sea el de Juan Ruiz de Alarcón, de Sor Inés de la Cruz, de Gorostiza (que, en rigor, aunque nacidos en América pertenecen en cuerpo y alma á la literatura española) y el conjunto de obras, todas ellas de imitación, de los autores españoles modernos, compuestas por los Acuña, Bas, Cámara, Chavero, Delgado, Monroy, Obregón y otros muchos, enumerados lo mismo que el título de sus obras, por el erudito escritor antes citado.

Siendo esto así, ¿en dónde está lo privativo, lo característico que exige en Méjico ni en ninguna otra república americana la creación de un teatro nacional? Claro es que allí, como en todas partes, hay costumbres propias del país, tipos, vicios y ridiculeces especiales de cada localidad y región; pero la estructura, el modo de concebir el drama, el alma del teatro americano, es y quizás lo será por muchos siglos todavía, eminentemente español, como español será su idioma aunque sean hoy muchas las causas que tienden á viciarlo y corromperlo.

Según las últimas noticias recibidas de la capital de la Argentina, la compañía de María Guerrero y Fernando Mendoza ha alcanzado un ruidosísimo triunfo con el estreno de un drama de don José Echegaray titulado *Malas herencias*.

La pujanza, el brío, lo imaginativo, lo hiperbólico de la musa de Echegaray, sus cualidades y defectos que son hijos no sólo del ingenio del gran dramaturgo, sino del ingenio es-

pañol en general, han encontrado una vez más eco en la tierra americana; que en lo tocante á identidad de arte, religión, carácter é idioma puede decirse, modificando algo el conocido verso del poeta, que entre España y la América española

... en vano ha tendido sus olas el mar.

ZEDA



ESPERANZA CLASENTI, EN LA ÓPERA *Otello*
FOT. LDUJ



CUADRO I.—Tío Pére, SR. MESEJO (J.); Vicéntico, SR. MESEJO (E.); Tía Tona, SRA. VIDAL Carmeleta, SRTA. BRÚ, y Jaime, SR. FERNÁNDEZ

DOLORETES

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL DE D. CARLOS ARNICHES, MÚSICA DEL MAESTRO D. AMADEO VIVES, ESTRENADA EN EL TEATRO DE APOLO

CUANDO la temporada teatral en Apolo llegaba á su término, la empresa decidió estrenar la última producción de Arniches, y *Dolorettes* apareció en los carteles del afortunado teatro.

La nueva zarzuela de Arniches obtuvo un éxito excelente y ha sido causa de que la temporada se haya prolongado más tiempo.

La acción de la zarzuela desarróllase en un pueblo de la provincia de Alicante. El Tío Pére y la Tía Tona, ancianos labradores del pueblo, pasan la vida entristecidos porque no tienen noticias de Vicéntico, su nieto, el cual se halla en Filipinas combatiendo á los insurrectos.

Con gran habilidad el autor, en una de las primeras escenas de la obra, pone al público en antecedentes de los amores que Vicéntico sostenía con *Dolorettes*, y de la traición de ésta que con su con-



Tío Pére, el dulzainero, SR. MESEJO (J.)

ducta tiene escandalizado al pueblo. El Tío Pére aprovecha la ocasión de estar á solas con *Carmeleta* para dictar á ésta una carta dirigida á Vicéntico, pues no quiere el anciano que la Tía Tona, su mujer, se entere porque ésta es partidaria de decir al nieto la verdad de la conducta de *Dolorettes*, en tanto que el abuelo se opone terminantemente á que semejante noticia llegue á oídos de Vicéntico, temiendo que la fatal revelación inspire al mozo alguna desesperada resolución.

Cuando el Tío Pére se dispone á dictar á *Carmeleta* la carta para Vicéntico, entra en escena la Tía Tona. Los dos viejos disputan con calor, defendiendo cada uno su criterio, y termina la escena con un efecto delicado y conmovedor que impresiona al público y arranca aplausos.

Retíranse los viejos, y queda *Carmeleta* en escena. La pobre moza sacrifícase, porque quiere á Vicéntico, aunque oculta cuidadosamente su cariño; y se ve sorprendida por la llegada de Jaime, un mozo del pueblo, que emocionado y sin poder respirar



SRTA. JOSEFINA NESTOSA
FOTOGRAFIA AMADOR



Tío Pére, SR. MESEJO; Mocas, SRTA. FERNÁNDEZ, Y Tía Tona, SRA. VIDAL

apenas, dice á Carmeleta que ha visto á *Vicentico* venir por la carretera y que al llamarle por su nombre huyó sin querer que nadie lo viese. Esta conducta del mozo llena de confusión á *Carmeleta* y *Jaime*, aunque éste presume que *Vicentico* querrá que nadie advierta su presencia en el pueblo para poder enterarse de lo que sucede con *Dolorettes*. Vuelve á marcharse *Jaime* para convencerse de si es *Vicentico* el que ha llegado al pueblo, y convienen en no decir nada á los abuelos por si acaso no es cierta la vuelta del mozo.

En tanto *Dolorettes* acompañada de *Nelo*, su amante, va recorriendo el pueblo, á fin de reunir limosnas para hacer las fiestas en honor de la Virgen, que se celebran al siguiente día. *Dolorettes* á la grupa del caballo de *Nelo* y rodeada de mozos y músicas entra en casa del Tío Pére para solicitar del viejo la limosna correspondiente. El cinismo de los amantes es vivamente censurado por el Tío Pére que, no obstante, hace entrega de su óbolo y se encierra en la casa en tanto que *Dolorettes* y todo el acompañamiento salen de escena. Queda ésta sola breves momentos, y *Jaime* con infinitas precauciones, á fin de no ser visto de nadie, penetra en la casa del Tío Pére y se apo-

las notas más tiernas y conmovedoras en tanto que á lo lejos comienza á sonar el redoble de un tambor. Entusiasmase el Tío Pére que cree que aquélo es un sueño y el repiqueteo del tambor se deja oír cada vez más cercano... No, no puede ser un sueño, y el pobre viejo levántase y avanza en dirección al sitio donde suena el

dera de un objeto que oculta cuidadosamente debajo de su capote, huyendo después sin que ninguno haya advertido su presencia.

Poco á poco va anocheciendo. El Alcalde del pueblo acompañado del Secretario del Ayuntamiento hacen una visita al Tío Pére para rogarle que acceda á tocar la dulzaina en el baile que al siguiente día se verificará en la plaza. El Secretario del Ayuntamiento, que es un disparatado latinista, une sus ruegos á los del Alcalde, pero el Tío Pére se disculpa diciendo que desde que su nieto fué á la guerra no ha vuelto á tocar en público la dulzaina porque no tiene ya á *Vicentico* á su lado para que le haga el acompañamiento con el tamboril. Promete, eso sí, que el día que vuelva *Vicentico* de la guerra tocará para que bailen las mozas del pueblo, pero en tanto esto no suceda, no quiere mezclar sus tristezas con la alegría de la gente.

Cuando el Alcalde y el Secretario se retiran, el Tío Pére pide á *Carmeleta* que le dé la dulzaina, pues con ella evoca recuerdos del tiempo pasado y hay momentos en que cree oír á su lado el gentil redoble del tambor de *Vicentico*. El dulzainero arranca al instrumento



El Secretario, SR. ONTIVEROS; Tío Pére, SR. MESEJO (J.), Y el Alcalde, SR. RAMIRO